

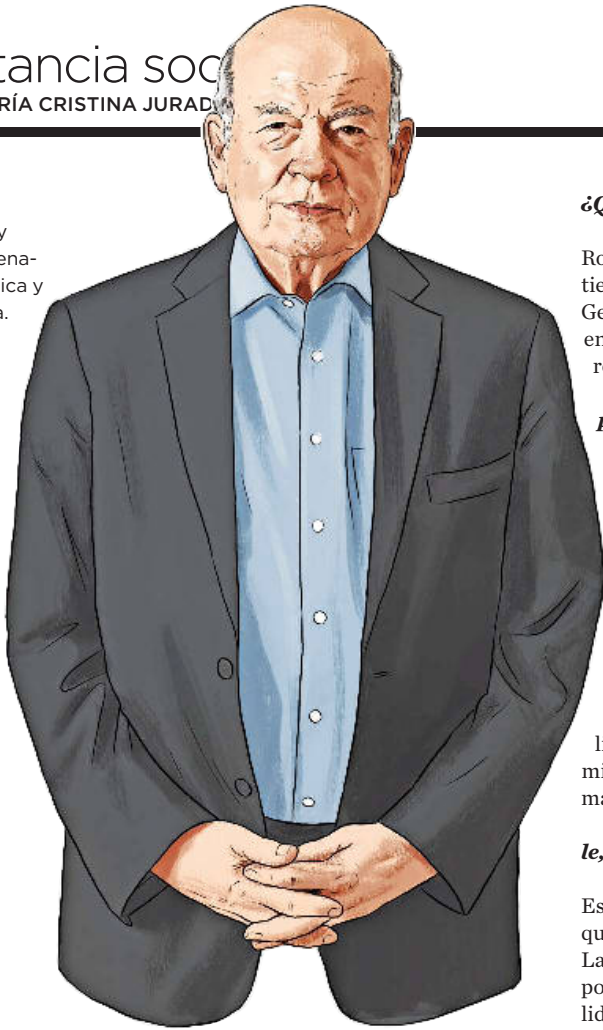


Distancia social

POR MARÍA CRISTINA JURADO

Abogado y político. Senador por Arica y Parinacota.

FRANCISCO JAVIER OLEA



JOSÉ MIGUEL INSULZA:

“No soporto el populismo, los excesos y lamentos”

—Pocos políticos chilenos tienen su carrera. Desde la Secretaría General de la OEA hasta ministerios clave con Frei y Lagos. ¿Qué le debe a la política en su vida?

Entré a la política a punto de cumplir 18 años. Le debo haber vivido grandes experiencias, una vida con propósito y lo he pasado bien. Para mí, hacer política nunca ha sido una obligación; le dedico mi vida con gusto.

—Fue muy amigo de Sebastián Piñera. ¿Qué le admiraba y qué los separaba?

Sebastián era un ganador que siempre obtuvo lo que se proponía. Yo admiraba su capacidad de hacer frente a los obstáculos. Podía sufrir derrotas, pero las superaba con una energía y un optimismo envidiables. Me separaba de él, mi convicción de que el éxito en los negocios y en la política son incompatibles y que él creyera que ambas cosas se podían hacer al mismo tiempo.

—Vivió 15 años en Roma y Ciudad de México como exiliado.

¿Qué echa de menos?

Son los países que marcaron mi vida. Mi hijo Javier nació en Roma; mi único yerno, Fabrizio, es genovés, tres de mis nietas tienen pasaporte italiano. Llevo treinta y cuatro años casado con Georgina, mexicana. Dos de mis hijos, Ignacio y Daniel, nacieron en México. Hablo italiano aprendido por la calle y tengo un gran repertorio de rancheras y boleros.

—Su tesis de grado en Derecho sobre Trotsky es de 1969, pero demoró 23 años en titularse. ¿Por qué?

Di mi examen de grado tres semanas antes de irme, ya como Licenciado en Ciencias Jurídicas, a la Universidad de Michigan para completar mis estudios de Ciencia Política. Volví para trabajar en el gobierno popular. De ahí pasé directamente al exilio por casi quince años. Cuando regresé, lo único que me faltaba para ser abogado era la práctica, que hice apenas pude.

—¿Y por qué Trotsky?

Leyendo los tres tomos de la magistral biografía de Trotsky de Isaac Deutscher, opté por hacer una memoria que era más de Ciencia Política que de Derecho y recorrí las librerías de libros usados en busca de sus escritos. Me interesó su pensamiento coherente, que solo reconocían en Chile algunos grupos marginales de izquierda.

—Como senador, cuando observa el estado de cosas en Chile, ¿qué piensa que hay que hacer?

No se puede volver al pasado, pero sí se puede aprender de él. Este país creció como nunca cuando existió un Proyecto Nacional que le permitió alcanzar el mayor nivel de desarrollo de América Latina, enriquecer su infraestructura, reducir sustantivamente la pobreza, ampliar el acceso a la educación. La causa de la inestabilidad que nos ha perseguido es el agotamiento de ese proyecto y la incapacidad de acordar uno nuevo.

—Es abogado, pero la política ganó en su vida.

Soy abogado y politólogo, tengo un posgrado y he tenido también una carrera académica. Pero hace más de sesenta años elegí ser político y he sido feliz en mi profesión.

—Fue capital en la Concertación. ¿Se desespera frente a la polarización política en Chile?

Sí, no soporto el populismo, los excesos y lamentos y el afán de muchos políticos para hacerse notar sobre la base del discurso hueco y la agresividad. La polarización es el fracaso de la política, de la incapacidad de comprender las verdades de los demás, un reducto de sueños imposibles, una excusa de la incompetencia. La política solo es constructiva cuando hay diálogo y entendimiento.

—¿Qué lección le dejaron Frei, Lagos y Aylwin?

Los tres son personajes centrales en mi vida política. Aylwin, porque es el símbolo del retorno a la democracia. Fui ministro de Frei y Lagos y la confianza de ambos me permitió serlo por más de una década.

—¿Cuál es su varita mágica para no volverse loco en el Senado hoy?

Toda mi experiencia, salvo los últimos siete años, está en el trabajo ejecutivo, cuyos resultados se perciben más que en el legislativo, donde se habla mucho y las leyes se demoran más de la cuenta en salir. Y, aunque eso desespera, uno está ahí para legislar y no para lucirse hablando de más. Fuera de eso, vivo tranquilo, leo y trabajo en casa, sigo el fútbol, me reúno con mis amigos cuando puedo, duermo siempre en mi casa, me paseo por mi barrio, en Santiago y en Arica. ■